



¿Espacio

escolar, familiar o virtual?



■ Por: **Mario Montoya Castillo**¹
mariomontoyacastillo1@gmail.com

Las cifras son inquietantes. De acuerdo con el reporte de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO), titulado Componentes para una respuesta integral del sector educativo de América Latina frente al COVID-19, "Al 9 de abril de 2020, **más del 91% de la población estudiantil del mundo (aproximadamente 1.500 millones de niños, niñas y jóvenes) han sido afectados por el cierre de escuelas en más de 180 países**, medida tomada para contener la propagación de la pandemia del COVID-19".

Todo esto plantea desafíos sin precedentes para encarar la emergencia, pero también para pensar el futuro de la educación. Necesitamos encontrar salidas y soluciones que exigen voluntad, vitalidad y creatividad pues estas circunstancias tan novedosas exigen también salidas novedosas.

Se trata de poner en marcha, desde la solidaridad y desde la crítica, estrategias posibles para que el aprendizaje y los procesos de formación no cesen en estos momentos; se trata también de pensar en un auténtico proyecto político que sitúe la educación como preocupación y construcción central de los países.

"Para bien y para mal la vida nos ha cambiado y esto en muy corto tiempo"

Así, esta pandemia puede ser aprovechada para generar nuevas oportunidades. La

historia dice que en tiempos de pandemia han germinado proyectos de un valor enorme. Desde el arte, las ciencias experimentales y desde los estudios sociales, se han reinventado posibilidades para encarar la calamidad y la catástrofe. Un ejemplo maravilloso de la historia que une la creación y la pandemia es la época de la peste negra, momento clave para la literatura con *El Decamerón* de Bocaccio y en el que, como dijimos antes, se hace un llamado a la vida en momentos de pandemia.

Otra novela que describe la enfermedad de nuestra época es el *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago, quien definió su obra como "la novela que plasmaba, criticaba y desenmascaraba una sociedad podrida y desencajada". **Si algo ha cambiado en esta pandemia es nuestra relación con el espacio**; ganamos conciencia de lo que significa ser seres de tránsito, seres que siempre buscamos un lugar.

En educación sucedió que cambiamos el aula por nuestro espacio íntimo. Esto se da, sin duda, gracias a la voluntad y fuerza de toda la comunidad educativa, y se hace posible gracias a los desarrollos de la tecnología y de la información. Sin estas condiciones seguramente el mundo educativo hubiese tenido que parar.

Nos preguntamos entonces: ¿cuál es el lugar de la escuela en estos momentos?, ¿cuál será el lugar de la escuela luego de que pase esta pandemia? ¿Cómo encontrar nuestro lugar en el espacio virtual, si entendemos que el centro de nuestra época contemporánea es la problematización del espacio? Por seguridad y prevención de contagio estamos encerrados en el espacio de nuestra casa. Tuvimos que dejar la calle, el trabajo, la escuela, el colegio, la universidad. A nivel global y en esa misma huida, las fronteras de países se han cerrado en un triple juego de seguridad, prevención y soberanía.



¹ Profesor Doctorado en Estudios Sociales de la Facultad de Ciencias y Educación - Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Los docentes trabajamos desde nuestra casa gracias a la proximidad de lo virtual, lo que hace que se dé, más allá de la defensa de la vida, un fenómeno 'espectacular' de regulación de las poblaciones a nivel mundial y, sin duda, esto es necesario 2 estudiarlo y observarlo, escucharlo con mirada crítica, para comprender los posibles efectos de este aislamiento y de este despliegue que damos en llamar: educación virtual.

“enfrentar el peligro y no parar, nos abandona a jornadas prolongadas y extenuantes, seguramente presentes en todos los ámbitos, pero muy visible en el ámbito educativo”

En principio se dice que las tecnologías podrían potenciar una educación virtual para todos. El problema es cómo lo vamos a hacer. Que no suceda que, en esa masificación, desde los espacios virtuales, aparezcan complejos problemas sociales, una especie de virus de la cultura que afecten a las poblaciones. Los profesores saben que lo virtual puede ser una gran potencia y, a la vez, saben que allí hay un gran peligro. Por eso surgen preguntas como ¿cuáles son las condiciones para una educación virtual?, ¿cómo se construye el uso de la educación virtual?, ¿cuáles son los fundamentos pedagógicos, epistemológicos, didácticos de esta educación virtual?, ¿cómo vamos a abordar la sociabilidad humana, el afecto, en esta nueva espacialidad de lo virtual?, ¿qué se requiere para pensar, construir y producir un curso de manera virtual? ¿cómo evitar posibles macrogripes culturales en el despliegue de esta educación virtual que seguramente masificará, aún más, la educación?

Atender las anteriores preguntas, significa estar atentos a la escucha atenta de lo que ‘digan’ los docentes, los investigadores, la comunidad educativa, pues solo así, se puede hacer visible que las catástrofes tienen una historia, unas raíces y que por más inédita que esta sea, podemos pensar y estar preparados para encararla y tomar las mejores decisiones. Así, no solo se necesita ser solidarios y estar juntos para defender la vida, sino también necesitamos de una postura crítica que haga posible revisar nuestro pasado, defender la construcción de nuestros espacios para que sean, cada vez más, humanizados, ganar conciencia de las luchas que debemos

encarar e incluso, hablar y callar siempre que sea necesario para la vida.

“En educación sucedió que cambiamos el aula por nuestro espacio íntimo. Esto se da, sin duda, gracias a la voluntad y fuerza de toda la comunidad educativa”

Este nuevo espacio de lo virtual transforma nuestras relaciones, lo que significa que la existencia de cada ser se transforma. Eso es quizá lo que ha sucedido en estos días de pandemia. Para bien y para mal la vida nos ha cambiado y esto en muy corto tiempo. Sin embargo, las cosas no paran, seguimos en la sociedad de la eficacia, la eficiencia y el rendimiento; también en esta sociedad del cansancio. Un sentir generalizado es que casi todos estamos cansados. Claro, cambiar nuestras prácticas, aprender a manejar herramientas tecnológicas, enfrentar el peligro y no parar, nos abandona a jornadas prolongadas y extenuantes, seguramente presentes en todos los ámbitos, pero muy visible en el ámbito educativo.

Esto, a su vez, puede tener dos razones medulares: **la poca formación que tenemos los profesores en el manejo de la educación virtual y la insuficiente infraestructura para asumir todo un proyecto educativo de manera virtual.** Desde hace años la sociedad habita en lo virtual. Miremos solamente el uso de internet, del celular, de las plataformas digitales; revisemos con cuidado los desarrollos que ha alcanzado la inteligencia artificial con sus algoritmos para el procesamiento y análisis del *big data*, la transmisión y producción de la información a grandes velocidades, el teletrabajo, la teleproducción, el teleconsumo.

En el marco de esta pandemia todos habitamos intensamente el espacio virtual que nos lanza a inéditas prácticas humanas o, mejor, dichas prácticas transforman vertiginosamente nuestras formas de sentir, pensar y hacer, lo que significa que estamos muy próximos a una 'sociedad digital total'. Tal como lo enseñó Gadamer, el esfuerzo es para "que el hombre acceda él mismo a su morada", pues dicha morada, este nuevo mundo, estas nuevas prácticas, exigen un techo espiritual, moral y ético que avancen en otro tipo de progresos y de éxitos que sobrepasen aquellos heredados por la época moderna. Si no se dan estos elementos seguramente estaremos perdidos. 

